APA citation style: Benavides B., Jorge E. (2009). Aspectos de Proto-ilustración en 'El Nombre de la Rosa' de Umberto Eco. En D. Soto Arango, J. Cuño Bonito & M. Á. Puig-Samper (Eds.), *Ilustración y Educación* (pp. 67-88). Madrid: Ediciones Doce Calles - Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC.

Aspectos de Proto-ilustración en 'El Nombre de la Rosa' de Umberto Eco¹

Jorge E. Benavides B.² (joelbebu@gmail.com)
Departamento de Lingüística e Idiomas
Universidad de Nariño, Colombia

Resumen

Este estudio analiza los aspectos de la 'proto-ilustración' en la obra de Umberto Eco como iniciación del proceso que ya tomaba forma en la Baja Edad Media. Se analizan los personajes, la trama, y el argumento, en un ámbito donde los libros, la intelectualidad y la sabiduría se mezclan con la cotidianidad de los actos humanos. Se toman en cuenta y se destacan para esto las actitudes, las acciones, los discursos y el pensamiento de los actores principales y secundarios de la obra, que a la postre configuran la ideología y contexto de la época.

Palabras clave: El Nombre de la Rosa, Umberto Eco, Edad Media, historia, ficción, ilustración.

Abstract

Aspects of proto-illustration in the Middle Ages are analyzed in this study. The characters, the environment, the plot and the argument in the work of Umberto Eco are analyzed in a context where wisdom and scholarly knowledge are mixed with the routine of human actions. In order to undertake the analysis, the main and secondary characters are taken into account along with their actions, their discourses and their way of thinking, that in the end will configure the ideology and context of this era.

Key words: The name of the rose, Umberto Eco, Middle Ages, history, fiction, Illustration.

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Este análisis tiene como meta encarar en forma inicial tanto la parte histórica como de ficción que tiene la novela de Eco por lo cual se destaca como una de las obras más importantes de nuestra época. La historia se desarrolla en la Edad

¹ Eco, Umberto. (2004). *El nombre de la rosa*. Bogotá: El Tiempo.

² Docente investigador adscrito al Departamento de Lingüística e Idiomas, Universidad de Nariño, director del grupo interdisciplinario de investigación, TICED.

Media Baja, época desde la cual se vislumbran aspectos de la ilustración o proto-ilustración como destellos iniciales del proceso en este período histórico. La Edad Media fue muy posiblemente el contexto donde, dada la creciente polarización político-religiosa, se empezó a mover en muchos campos, un tipo de pensamiento 'ilustrado' que pasaría por el renacimiento en su expresión humanista hasta llegar al Siglo XVIII donde cobraría su carácter más maduro. Se intentará pues mostrar aquí el contexto y pensamiento 'proto-ilustrado', de varios personajes en la obra, en sus discursos, sus acciones, su huella y su memoria.

La mayor parte de la crítica, y revisiones realizadas a la obra de Eco 'El Nombre de la Rosa' la catalogan en sus análisis como una obra detectivesca donde su protagonista hace gala de la más fina suspicacia y razonamiento para encontrar la solución a las extrañas muertes en la abadía de Melk, al estilo de Sherlock Holmes. Otras han centrado su foco en diversos aspectos analíticos: en la arquitectura y las construcciones -como en el caso de la biblioteca (Hallissy, 2001); en la orientación lingüística y semiótica, combinado con lo detectivesco (Carroll, 1984); en el que enfatiza el aspecto histórico (Burton, 1983); hasta el del énfasis en lo comunicacional (Lee, 1985), y su relación con ideas postmodernas, muy en el sentido de la obra de Jorge Luis Borges (Alcántara, 1998). Sin embargo, muy pocos se han interesado en destacar el carácter del conocimiento, del saber, de la razón y de la ilustración de algunos de los personajes de la obra. Esto es precisamente lo que se trata de mostrar en el siguiente análisis, donde el conocimiento es poder e ideología y es poder el que desde los dos polos de la historia, Guillermo de Baskerville y Jorge de Burgos, se convierte en vida o muerte.

CONTEXTO HISTÓRICO, TEMA Y ARGUMENTO

Contexto histórico

Los antecedentes históricos de la situación político-religiosa son importantes para entender la trama y el discurso de los personajes de la época. El Papa Celestino V que permaneció en la sede de Pedro solo 5 meses, (1294) había defendido y apoyado la orden de los Franciscanos después de la muerte de su fundador en 1226. Las ideas de los franciscanos pobres o 'espirituales' distaban de las comodidades y el esplendor que ostentaba la Iglesia físicamente visible. Sin embargo, su sucesor, Bonifacio VIII (1294-1303), defendiendo la suprema autoridad de la Iglesia mediante la publicación de su Bula *Unan Sanctam* (1302) y *firma cautela*, condenó a los grupos que circundaban a la Orden Franciscana, como a los *mendicantes* (pordioseros), y a los *fraticelli*. Pero quien más se opuso, ya no solo a los grupos que nacían de los franciscanos sino a los que se les distanciaban, fue el papa Juan XXII (1316-1334), quien persiguió con la Inquisición a todos los grupos, que se hacían pasar por franciscanos. No

obstante, Fue declarado heresiarca por varios reyes y príncipes, entre ellos, Luís de Baviera.

Tema

El tema de la novela lo integra una intrincada red de sucesos guiados por el fanatismo religioso, ideológico y político que algunos monjes tenían sobre el poder del conocimiento y la custodia del saber en la aparente apacible vida de una abadía benedictina del siglo XIV que ostentaba la mejor biblioteca de la cristiandad de esa época.

De aquí que se puede identificar varias temáticas particulares que integran complementariamente la idea central de este tipo de novela de historia-ficción, como lo manifiesta Eco, aludiendo a la falta de certeza de la traducción del manuscrito original, a la incertidumbre de la fuente primaria y secundaria y a la aparente libertad de escribir sin tener que preocuparse por el presente: "*Me siento libre de contar, por el mero placer de fabular, la historia de Adso de Melk, y me reconforta y me consuela el verla tan inconmensurablemente alejada en el tiempo*".³

El celo por la posesión del conocimiento y la egoísta concepción de que el 'saber' no debe estar al alcance de todos, por el peligro que puede causar en la gente sencilla o inculta, quienes no solo deformarían la génesis o el sentido de los textos o la intención del autor original sino que su difusión desembocaría en la aparición de herejías, sectas, y nuevas interpretaciones de las escrituras, se destaca como parte del tema de esta historia. De la misma manera, otro de los componentes principales del tema en cuestión es el poder que podía crear la posesión del conocimiento que inclusive podía llegar a superar la posesión de lo material como el dinero, traspasando valores esenciales del ser humano como la tolerancia, el derecho a discrepar, los valores éticos y morales y el mismo valor de la vida. Además, maquillando el tema el género detectivesco sobresale el aspecto fundamental de la búsqueda de explicaciones o de leyes generales a través de la deducción, de la inferencia, del trabajo cuidadoso, no necesariamente por primeras causas a nivel de la filosofía, sino teniendo como premisas la observación directa y la relación de los hechos con muy probables leyes explicativas. Esto prácticamente enfatiza temáticamente el poder de la razón y el intelecto en el momento de la solución de los problemas más enigmáticos.

Finalmente, como complemento a lo anterior está presente la necesidad 'innata' del hombre por saber, factor que imprime un valor inestimable a su existencia, y esto es lo que hace Guillermo de Baskerville como filósofo y pedagogo en toda la extensión de la palabra, teniendo en la observación, la reflexión, la razón y la comunicación verbal los medios para una pedagogía de la

³ Ibidem, p. 10.

acción que practica cada día, introduciendo a Adso en las tortuosas pero edificadoras vicisitudes del conocimiento. Como un preceptor dedicado a su encomendado, el maestro enseña que la razón de ser del hombre es conocer, saber observar para entender los hechos, relacionarlos, proponer hipótesis y deducir las leyes generales que los regulan y los explican. Así lo manifiesta Adso, su discípulo, en sus etapas finales de aprendizaje, "*Tragué saliva: aquello de formular hipótesis no me resultaba nada fácil*."⁴, o como lo pone de manifiesto Guillermo dirigiéndose al primero: "*Nadie nos exige que sepamos Adso. Hay que saber, eso es todo, aun a riesgo de equivocarse*."⁵

Argumento

La historia comienza con la llegada a la Abadía de Melk, de Guillermo de Baskerville, un monje franciscano británico, inquisidor retirado (habiendo ejercido en Inglaterra y en Italia) y Adso, un novicio que le acompaña como amanuense y discípulo. La llegada de Guillermo tenía dos razones, por un lado, participar en el encuentro de los franciscanos 'espirituales' del Capítulo de Perusa, que habían sido considerados sospechosos de herejía a la manera de los *fraticelli*, los *dulcinianos*, los *begardos*, *valdenses*, *cátaros*, etc. y los emisarios del Papa de Avignon, Juan XXII, en su mayoría benedictinos, para considerar la doctrina de los franciscanos, de que Cristo era pobre y que junto con sus apóstoles no poseyeron nada, y lo que tuvieron se justificaba por la necesidad primaria y el uso que le dieron, más no como posesión en sí.

La otra razón era la invitación y solicitud que le había hecho el Abad para el esclarecimiento de una serie de hechos extraños que habían desembocado en la muerte misteriosa de uno de los monjes, Adelmo de Otranto, quien al parecer se había suicidado. El Abad quería que Guillermo investigara y aclarara los hechos lo más pronto posible, a pesar de que él ya lo sabía pero no podía hacer que se supiera directamente puesto que había de por medio un secreto de confesión.

Los hechos se desarrollan en la abadía de los Benedictinos que había sido desde hacía algunos años el refugio de los franciscanos 'espirituales' y de algunos 'herejes' que habían logrado escapar de la persecución del Santo Oficio haciéndose pasar por franciscanos. Los 'espirituales' mantenían que la pobreza y la austeridad no necesariamente reñían con la doctrina de la Iglesia y que no eran herejes simplemente por el hecho de predicarlas, aunque no se relacionaban con las posiciones extremas de algunos grupos o movimientos que se habían ido al extremo de declararse en contra de toda propiedad de los curas y obispos y de la 'opulencia' de la Iglesia habiéndose propuesto hacerlos desaparecer, como era la meta con los *dulcinianos*, *begardos*, y *fraticelli*.

⁴ Ibidem, p. 427.

⁵ Ibidem, p. 428.

Con la autorización que el Abad dio a Guillermo para investigar en toda la Abadía -excepto en la Biblioteca, donde no tenían acceso sino él y el bibliotecario- empiezan a ocurrir una serie de muertes de monjes que siguen una línea apocalíptica, es decir, en el orden y relación con las siete trompetas del Apocalipsis⁶ de las que la sexta ocurre ya en el desenlace de la trama con la muerte del sexto monje, y finalmente con la del asesino intelectual que, como en la visión del apóstol Juan en el Apocalipsis, se come el libro antes de la séptima trompeta.

Estas muertes y asesinatos estaban relacionados con la existencia de un documento secreto que se guardaba en la biblioteca y de cuya existencia solo sabía el venerable monje ciego y anciano bibliotecario, Jorge de Burgos, quien mantenía en secreto la existencia del segundo libro de *La Poética* de Aristóteles el *Coena Cyprianis* que incluiría un tratado sobre la risa. Este se hallaba en la parte de la sala denominada *Finis Africae* de la biblioteca, un lugar solo accesible por medio de una intrincada secuencia circular de salas y una puerta en forma de espejo con un mecanismo que permitía el acceso, al descifrar un engañoso acertijo lingüístico en latín: *Secretum finis Africae manus supra idolum age primum et septimum de quatuor* (El secreto del límite de Africa, la mano sobre el ídolo opera sobre el primero y el séptimo de cuatro) –de ‘*quatuor*’ esa era la clave).

Guillermo empieza a construir sus hipótesis y relacionar los hechos a propósito de las observaciones, los diálogos, las declaraciones y lo que hacen y dejan de hacer los monjes con los que habla: el Abad, el cillerero, el bibliotecario, el ayudante del bibliotecario, el herbolario, el ayudante de cocina, y otros no menos importantes. Además, del uso del poder de representación de los hechos, de los lugares, de la vida de la abadía y de la famosa estructura laberíntica del edificio de la biblioteca, Guillermo muestra a Adso cómo es posible, después de una primera incursión -a hurtadillas- en la edificación, descifrar ese laberinto matemático con inscripciones en latín y con una progresión léxico-geográfica de la procedencia de sus contenidos y significados que solo el ingenio humano matemático podía haber diseñado.

El laberinto de la biblioteca es el instrumento utilizado por Jorge de Burgos, para su trama y como custodia del segundo libro de *La Poética* de Aristóteles dedicado a la risa. No era extraño pues que la comunidad tuviera una regla que prohibía la risa a los monjes, y que había sido promulgada por Jorge quien la consideraba como la causa de la deformación del rostro del hombre, del

⁶ En los capítulos 8, 9 y 11 del Apocalipsis de San Juan, se dan a conocer las trompetas y sus plagas: la caída de granizo, fuego, sangre, estrellas, escorpiones, relámpagos, truenos y muerte en la tierra como castigo del final de los tiempos. Ver, *Nueva Biblia de Jerusalén: revisada y aumentada*. (1998). Bilbao: Desclée de Brouwer.

sentido de la seriedad y que eventualmente deformaría la verdad y transmitiría la mentira.

El encuentro entre los emisarios del Papa Juan XXII, entre quienes se encuentra el inquisidor más temido del momento, Bernardo de Gui y los franciscanos 'espirituales' para discutir las tesis de la pobreza de Cristo y de los apóstoles es un fracaso para Guillermo debido a la ocurrencia de unos lamentables hechos acaecidos con Salvatore, el monje ayudante de la cocina, a quien se sorprende con una joven prostituta en una relación ilícita que aparenta un caso de brujería, y el asesinato de otro monje a cargo del ayudante del bibliotecario a quien se descubre mediante la delación de Salvatore de haber sido miembro de la secta hereje de los *dulcinianos* en el pasado.

Sin embargo, a pesar de los últimos sucesos en la Abadía y habiéndose terminado la misión de Guillermo en lo que tenía que ver con el Abad, se presentan otros hechos relacionados con el manuscrito secreto y la intervención providencial de Adso, quien para este poco tiempo ya ha aprendido bastante de su maestro, empezándose a descubrir la trama y finalidad de las muertes. Guillermo, con su sorprendente poder de inducción, deducción, razonamiento y de agudeza mental descubre a Jorge de Burgos en la Biblioteca y después de un diálogo revelador a la manera de los mejores epílogos detectivescos de la época moderna (Sherlock Holmes, Ellery Queen) revela el misterio de las muertes, el secreto de la biblioteca, el laberinto y la autoría intelectual del bibliotecario.

En el desenlace, tal y como lo esperaba Jorge, Guillermo, teniendo el tan deseado segundo libro de La Poética de Aristóteles, el *Coena Cyprianis* en sus manos, empieza a ojearlo y a leerlo. Llegado al tratado sobre la risa, se detiene, confirmando que los pergaminos de esta parte estaban especialmente preparados para pegarse entre sí, siendo necesario llevarse el dedo a la boca para pasarlos, despegándolos. Así era como habían muerto algunos monjes intentando leerlo: las páginas de esta parte del libro habían sido tratadas con un veneno poderosísimo que hacía que al ingerirse, el lector ávido de lectura (y de conocimiento) muriera en pocos instantes. Aquí se encontraba la explicación de la extraña forma en que habían muerto los monjes, con la lengua y dedo ennegrecidos por la ingestión del veneno, y que lo hacía aparecer como algo apocalíptico.

Al final, y en una extraña semejanza con el Apocalipsis de San Juan, Jorge termina comiéndose parte del manuscrito con todo y veneno y paradójicamente riendo desenfrenadamente ante la impotencia de Guillermo y Adso de impedir la desaparición del documento. En un último intento por salvar el libro, se produce un incendio que al final consume casi toda la biblioteca y buena parte de la Abadía.

La historia termina, cuando Adso de Melk se dirige hacia Alemania y Guillermo hacia Inglaterra, donde moriría, años más tarde, muy probablemente a causa de la peste. Muchos años después el anciano monje Adso, al visitar al sitio de la Abadía donde ya no quedaban sino las ruinas y el recuerdo trágico de lo sucedido, se propone escribir su historia para la posteridad.

LOS PERSONAJES

Guillermo de Baskerville

Se trata de un sacerdote y filósofo franciscano (encarna a Guillermo de Occam, filósofo nominalista franciscano) que se había desempeñado como inquisidor en Inglaterra y en Italia y se había integrado como miembro de los *espirituales* que se oponían al papa Juan XXII sobre la tesis de la pobreza de Cristo y de los apóstoles. Guillermo es un personaje enigmático, sereno, y frío en sus cálculos y razonamientos, quien no se deja llevar fácilmente por las apariencias y que además muestra un compromiso humanista para con su discípulo. En una ocasión después de confesarlo de un pecado de la carne lo ayuda a ponerse en paz consigo mismo y con la persona con quien había pecado, una muchacha campesina que había sido llevada ahí para complacer los apetitos sexuales de uno de los monjes. Le explica sobre la condición de pecado en el hombre y lo amonesta, pero no para acabar con el pecado aniquilando a la persona, sino para ilustrarlo al respecto. Es elocuente en la explicación y defensa que hace de la mujer a quien comúnmente se tenía como origen y generadora del pecado por antonomasia en esa época, cuando afirma que Dios había creado al hombre, de barro, pero a la mujer, en el paraíso;

“...con noble materia humana [...] El Señor prefirió vivir en el vientre de una mujer [...] después de la resurrección se le apareció a una mujer [...] en la gloria celeste ningún hombre será rey de aquella patria, pero si habrá una reina, una mujer que jamás ha pecado.”⁷;

en referencias directas a mujeres en las Sagradas Escrituras: a Eva, a la Virgen María, a María Magdalena y nuevamente a María respectivamente.

De esta manera, Guillermo muestra en la historia el personaje culto e ilustrado que hace uso extensivo y metódico del conocimiento, la observación y de la razón, y que muestra su rechazo de las creencias obscurantistas de la época.⁸ Era un franciscano que se atrevió a pensar en forma diferente a la idea

⁷ Ibidem, p. 241.

⁸ En su prólogo a la narración que tradujo el autor del manuscrito del abad Vallet en donde Adso de Melk narra su historia en las postrimerías de su vida, empezando su época de novicio benedictino, se puede entrever una atmósfera de proto-ilustración en la persona de Guillermo de Baskerville, un sabio monje franciscano de porte enigmático que influye en el joven discípulo.

de 'pobreza' distinta a la de los *mendicantes*, pero siguiendo la regla de la orden fundada por su patrono Francisco de Asís. En esto se orienta con una manera de pensar y actuar ilustrada según las declaraciones posteriores de la época de la ilustración en el siglo XVIII, sobre lo que había que atreverse a hacer en un estado libre: "*¡Razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced!*" diría entonces Kant (en Erhard 1993, p. 25).⁹

Consecuentemente, Guillermo es firme en sus principios y en la forma de ver las cosas, no solo a través de la fe sino también a través de la razón y la fuerza del intelecto que ha recibido de Dios a través de la Iglesia, precisamente para mejorar las cosas, la calidad de vida de las personas a través del uso adecuado del conocimiento, así proviniere en ciertas ocasiones de los infieles. En forma específica Adso se refiere a Guillermo, como el personaje cuya influencia declara incuestionable puesto que era quien le había infundido el deseo de aprender. Habla de su elocuencia y de la agudeza de su mente, aparte de lo impactante de su aspecto físico, la apertura de su mentalidad y la de su espíritu que es lo que más admira de su maestro: la mentalidad ilustrada de Guillermo y de su disposición abierta hacia la búsqueda de la verdad a través de la fe y de la razón.

Otros dos rasgos característicos de Guillermo, según Adso, eran su afición y apego a los libros y a la manipulación de las 'máquinas'. En el primer caso era evidente que, dada la cercanía que siempre tenía con los libros, veía siempre sus manos cubiertas del polvo, característico de los estantes de la biblioteca y del deterioro de las páginas. En el segundo, Adso veía con curiosidad cómo Guillermo manipulaba algunos extraños instrumentos de los que le había dicho eran producto del arte y que imitaban la naturaleza. Estos instrumentos solo podían ser utilizados por un científico u hombre cercano a la ciencia y que confiaba en ella: El reloj, el astrolabio, el imán, los lentes, y otros más eran los acompañantes de este miembro destacado de la Iglesia y que muchos de esta época medieval veían como brujería. Para Adso, esto era bastante extraño puesto que sabía que los franciscanos eran sencillos y hasta en muchas ocasiones iletrados, sin embargo, se sorprendía por la explicación que sobre las 'máquinas' solía dar Guillermo.

Es importante en este aspecto considerar la filosofía de Roger Bacon¹⁰ (1214-1294), franciscano y filósofo británico con estudios en las universidades de

⁹ Traducción del artículo "Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración? de Kant que apareció en la *Berlinische Monatsschrift* de diciembre de 1784. Ver también Kant, Immanuel. (2004). *Qué es la ilustración?: y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia* (R. Rodríguez Aramayo, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.

¹⁰ Las ideas reformistas de Bacon sobre el estudio de las ciencias -que influyeron en Guillermo- hizo que fuera inicialmente condenado por los franciscanos. Este último contó a Adso, lo que le oyó decir de primera mano: "... algún día el plan divino pasará por la ciencia de las máquinas, que es magia natural y santa." Esta declaración de Guillermo a Adso sería determinante para

Oxford y París, figura fundamental del saber de su época y quien a finales de la década de 1260, por petición del papa Clemente IV, escribió *Opus Maius*. En esta obra trataba sobre la necesidad de reformar las ciencias por medio del estudio de las lenguas y de la naturaleza, con la ayuda de diferentes métodos. Este personaje había sido nada menos que uno de los maestros de Guillermo, como él lo refiere a lo largo de la novela. Guillermo se adentra filosóficamente a la respuesta de la existencia de las cosas que ‘todavía no son’ y es cuando a Adso le parece aún más interesante saber que no debe preocuparse porque las cosas no existan...

“pues eso no significa que no existirán. Y yo te digo que Dios quiere que existan, y existen ya sin duda en su mente, aunque mi amigo de Occam niegue que las ideas existan de ese modo, y no porque podamos decidir acerca de la naturaleza divina, sino, precisamente, porque no podemos fijarle límite alguno.”¹¹

La mención de Guillermo de Occam¹² aquí, no es coincidental. Este también había estudiado en Oxford, seguidor de Roger Bacon y que fue miembro de un grupo de ‘espirituales’ británicos, que se opusieron al papado de Juan XXII dada su posición contra la pobreza. Compuso varias teorías acerca de la Iglesia y el estado y como nominalista criticó el realismo de las esencias y los universales, enfatizando el valor que se debía dar al conocimiento de los sentidos en forma individual. En esto se puede ver cómo Guillermo proviene de una escuela específica de la corriente de Bacon que se distanciaba un tanto de la ortodoxia por su apertura al conocimiento científico, a la naturaleza y a los sentidos, es decir, sin dejar de lado la importancia de la razón como parte iluminadora e importante junto con la fe.

El hombre sabio, como lo consideraba Adso en el momento de escribir sus memorias y el relato de lo sucedido en la abadía de Melk, radicaba en la apertura a lo contradictorio para en ello mismo sacar provecho. Las posturas a veces contradictorias de Guillermo que inquietaban a Adso no hacían más que dar pie para reforzar su admiración por este personaje que buscaba una concreción de la verdad y al hacerlo tenía que aceptar inicialmente posturas que

establecer la figura proto-ilustrada de Guillermo de Baskerville quien estaba convencido que a través de la ciencia se llegaría a la fabricación de instrumentos tales como los barcos de vapor, los carros de gasolina, "*ut sine animali moveantur cum impetu inaestimabili...*" (p. 21) y los aviones "*...et instrumenta volandi et homo sedens in medio instrumenti revolvens aliquod ingenium per quod alae artificialiter compositae aerem verberent, ad modum avis volantis*" (p. 21) De esta manera Guillermo predice lo que después de seis siglos se tendría como medios de transporte.

¹¹ Ibidem, p. 21

¹² Nacido en el pueblo de Ockham en Surrey Inglaterra en 1280. Defensor de la reforma del escolasticismo, se opuso en sus escritos al poder de los papas. Gestor del nominalismo como conceptualismo a partir de su posición con respecto a su teoría de los universales. Refugiado junto con Marsilio de Padua en la corte de Luis de Baviera.

debía contrastar con las suyas. Tanta admiración tenía Adso por su maestro que consideraba que podía leer del 'gran libro de la naturaleza' así como los monjes sabios de los libros de la biblioteca.

Jorge de Burgos

Jorge, el venerable monje español que había encontrado el tratado de Aristóteles sobre la risa y que después escondería en la biblioteca, es el más influyente entre los monjes de la abadía. Es un personaje apasionado y hasta el extremo ultra-ortodoxo que deforma la doctrina católica y anuncia, cada vez que tiene la oportunidad, la aparición del anticristo debido a la situación de pecado de la gente de la época y trata de impedir a toda costa, inclusive a costa de la vida de los demás y de la propia, que el conocimiento del libro secreto llegue a las manos de la gente. Es un monje que lleva su ideología hasta las últimas consecuencias incluso hasta la locura, como lo sugiere la parte final de la historia en la que es manifiesta su violencia y desesperación llegando hasta la crueldad consigo mismo. Es el iniciador de todas las muertes de los monjes ya sea directa o indirectamente. Es la viva imagen de la intolerancia y la ortodoxia intransigentes, y que paradójicamente termina riendo al final cuando se inmola comiéndose la parte más importante del libro (sobre la risa), ingiriendo así el veneno por él preparado y dando así cumplimiento a la venida de la séptima trompeta del Apocalipsis, y del anticristo, según la interpretación literalista de la Biblia que él manejaba.

"¿Eres tu quien esperaba el toque de la séptima trompeta, verdad? Escucha ahora lo que dice la voz: 'Sella las cosas que han dicho los siete truenos y no lo escribas, toma y cómetelo, y amargaré tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.' ¿Ves? Ahora sello lo que no debía ser dicho, lo sello convirtiéndome en su tumba. Y se echó a reír, justo él, Jorge."¹³

Adso de Melk

Adso de Melk es un personaje multifacético, que representa la juventud y la del renacimiento histórico que se avecina. Es el narrador de la historia que ya en las postrimerías de su vida ha decidido contar, lo que vio y vivió en su juventud cuando tenía dieciocho años como novicio durante esos 'increíbles' siete días en la abadía de los benedictinos. Relata los hechos haciendo gala de una memoria prodigiosa.

Al comienzo, Adso no entiende mucho lo que pasa, pero poco a poco es ayudado por su maestro quien no le enseña todo abruptamente, sino solo lo pertinente para que cada etapa de su aprendizaje preparase los siguientes niveles de exigencia. Adso realiza un progreso extraordinario de aprendizaje acompañando y observando a su maestro en las peripecias de desentrañar los enredos de las muertes de los monjes y la localización del misterioso libro en la

¹³ Ibidem, p. 456, una alusión directa al libro del Apocalipsis, 10: 4-10.

biblioteca. Se da también una evolución de tipo psicológico con el aprendizaje realizado y los avances de razonamiento y perspicacia que terminan por asombrar a su propio maestro.

No solo es evidente el aprendizaje recibido, sino el experiencial, por medio del cual Adso también arriesga, se equivoca y aprende en el proceso. Es principalmente importante la formación del carácter de Adso a través de los intercambios de tipo discursivo, ideológico y filosófico con Guillermo, a quien ve como alguien sistemático y consistente en su pensar, en su hablar y en su actuar 'discurso'. Adso estuvo siempre acompañando a su maestro en los diálogos con los monjes, excepto en una ocasión con el abad, cuando de todas maneras escuchó sin ser visto.

UBICACIÓN ESPACIO-TEMPORAL

Espacio

Toda la historia se desarrolla en una abadía benedictina en las montañas al norte de Italia, localizada en una región comprendida entre Avignon (Francia), Baviera (Alemania) y Roma (Italia). Esta localización juega un papel importante dentro de la significación histórica y simbología de la novela. Avignon es la sede temporal del Papa; Roma, la capital del cristianismo y sede del imperio -donde va a nombrarse posteriormente el antipapa Nicolás V; y Baviera es el lugar de origen de Luís de Baviera, emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico.

Tiempo

El tiempo en el que ocurren los hechos de la historia narrada a finales del siglo XIV es noviembre de 1327, tiempo en el que el sacro imperio romano-germánico estaba gobernado por Luís de Baviera protector de los Franciscanos y opuesto al papa de Avignon, llamado así por su sede en esta ciudad de Francia, en lo que se llamó el exilio o 'Cautividad Babilónica'.

ANÁLISIS DE LA TRAMA

El conocimiento

Es importante considerar desde el comienzo de la historia contada por Adso de Melk, y en torno a los dos personajes centrales, un conjunto de hechos que reflejan lo que después de varios siglos tendrá que ver con el renacimiento, el humanismo, el idealismo, la ilustración e incluso con el positivismo. Estos hechos precursores de toda una filosofía del saber, de la ciencia, de los sentidos, de la experiencia, de la libertad, de la tolerancia, del libre albedrío, del desarrollo humano, etc. solo podrán ser entendidos a través de un análisis de los

intercambios discursivos entre los personajes centrales que revelan su pensamiento, su formación e ideología.

Un contexto como el que se vivía en la abadía era privilegiado para el cultivo de la ciencia que más tarde se vería reflejado no solo en la vida de los monjes ortodoxos sino en la de aquellos que apoyaban el desarrollo científico, aparte de la creencia religiosa, como un aporte al crecimiento de la humanidad y la de la gente sencilla o del común, a quienes inicialmente se había negado el acceso. Un ejemplo de esto es la gran cantidad de conocimiento sobre lingüística y lenguas en general representada en libros en hebreo, arameo, árabe, cirílico, griego, etc. que llegaban a la biblioteca y que los expertos tenían que copiar y traducir para luego almacenarlos. Refiriéndose a Roger Bacon, su maestro, Guillermo en una ocasión exclama *"Bacon tenía razón cuando decía que la conquista del saber pasa por el conocimiento de las lenguas."*¹⁴

Los libros

La riqueza de la abadía era la biblioteca y se sostenía en el intercambio de su materia prima, los libros y documentos, -mayormente originales- y que operaba casi invariablemente de la siguiente manera: a petición de algún noble o alto funcionario del imperio o de la curia, se podía dar copia de alguno de los documentos o libros de la biblioteca, sin embargo el interesado debía traer a la misma un documento o libro raro o importante como contraprestación, y de esta forma la riqueza de la biblioteca crecía hacia adentro cada vez que se emitía una copia hacia afuera. Documentos, libros y colecciones eran el comercio intelectual de la humanidad que tenía la Abadía, *"...vivimos para los libros. Dulce misión en este mundo dominado por el desorden y la decadencia."*¹⁵, confesó Bencio, el joven estudioso de retórica, sonriendo a Guillermo, en diálogo sobre el conocimiento integral de los libros de toda índole.

Era abrumador para Guillermo -quien se tenía por buen conocedor de las plantas y de sus propiedades curativas- el conocimiento desplegado por Severino, el herbolario de la abadía cuando este le compartió en un breve momento sus conocimientos sobre las plantas y hierbas medicinales y venenosas y que había adquirido solo de los libros de la biblioteca. Este dirigiéndose a Guillermo le confiesa: *"La regla (benedictina) preveía la Lectio Divina pero no el estudio, sin embargo ya sabes hasta qué punto nuestra orden ha desarrollado la investigación sobre las cosas divinas y las cosas humanas."*¹⁶

Es también interesante la posición de algunos de los monjes de la abadía con relación a los libros y su función real en la sociedad en general y que compartían de alguna manera con las ideas de Guillermo. Es el caso de Aymaro

¹⁴ Ibidem, p. 160.

¹⁵ Ibidem, p. 110.

¹⁶ Ibidem, p. 70.

de Alessandria, quien sabía de la importancia de los libros como patrimonio de la humanidad, y aseguraba que ellos (los monjes) custodiaban su tesoro en la abadía, pero que fuera de allí se acumulaban otros tesoros, y también otros libros, "*y más bellos que los nuestros*"¹⁷, y a continuación revela lo que los monjes italianos sentían como frustración de su función como custodios de su tesoro defendiéndolo contra el poder germánico:

"Una abadía benedictina, situada en esta comarca italiana, debería ser un sitio donde decidieran los italianos, y como italianos, ¿Qué hacen hoy los italianos, que ni siquiera tienen un papa? Comercian y fabrican, y son más ricos que el rey de Francia. Entonces hagamos lo mismo nosotros: si sabemos hacer bellos libros, fabriquémoslos para las universidades e interesémonos por lo que sucede allá abajo."¹⁸

Es clara pues la posición de los que en realidad trabajaban con los libros, (diríamos, los intelectuales e ilustrados) que no solo son copistas como quien 'traslada' del papel, sin leer, sino quienes, como en este caso, eran gente que leían muy bien, que comprendían, y que al leer aprendían, investigaban y escribían en varios idiomas. De ahí la consciencia y responsabilidad del trabajo que tenían y de las implicaciones de mantener los libros para el desarrollo de la humanidad. Aymaro, junto con Guillermo y otros monjes de carácter proto-ilustrado podrían estar de acuerdo con el *dictum*, que después de más de cuatro siglos, Kant haría famoso como lema de la ilustración *Sapere Aude!* (¡Atrévete a pensar!) en su respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración? (1784); la salida del ser humano de su estado de 'inmadurez culposa'.¹⁹

Políticamente también es reveladora la declaración de Aymaro a Guillermo cuando se refiere a la forma que toma la abadía en torno al poder reinante.

"Aquí el abad no cuenta para nada... En lugar de cabeza tiene un armario de la biblioteca, con carcoma. Para contrariar al Papa deja que la abadía sea invadida por fraticelli... Me refiero, fraile, a esos herejes, tráfugas de vuestra orden santísima... Y para agradar al emperador (Luís de Baviera), hace venir monjes de todos los monasterios del norte, como si aquí no tuviésemos excelentes copistas y hombres que saben griego y árabe... Pero aquí solo existe indulgencia con las cosas del mundo cuando se trata de permitir a los alemanes que... ¡Oh Señor, fulminad mi lengua porque estoy por decir cosas poco convenientes!"²⁰

¹⁷ Ibidem, p. 122.

¹⁸ Ibidem, p. 122.

¹⁹ Como 'inmadurez culposa' se encuentra en la traducción del artículo de Kant, en Höffe, Otfried, y Gil-Aristu, José Luis. (2003). *Breve historia ilustrada de la filosofía: el mundo de las ideas a través de 180 imágenes*. Barcelona: Península., p. 190. Como 'culpable minoría de edad' en Erhard, Johann Benjamin, Maestre, Agapito, Maestre, Agapito, y Romagosa, José. (1993). *¿Qué es Ilustración?* (3a. ed.). Madrid: Tecnos., p. 24.

²⁰ Eco Umberto, (2004), p. 123.

Aymaro deja entrever los múltiples problemas de la abadía: el dominio del poder político, su divergencia con el gobierno de la misma, la intromisión de personas que sin tener mucho o nada que ver con los libros para la transmisión del conocimiento se introducían en ella para negociar; y su aversión a los alemanes en el poder junto con el emperador. No obstante, permanece fiel (aunque no sin cuestionamientos) a la regla de la orden, la regla del silencio y de la obediencia.

La ciencia

No deja de ser inquietante la posición de Guillermo sobre la ciencia y el acceso 'moderado' a la misma por parte de la gente sencilla. Piensa que uno de los fines de las bibliotecas abaciales es el de proteger el saber y darlo a conocer según la gente esté preparada para ello, ya que muchos avances de las ciencias podrían ser considerados como brujería, como el caso de los lentes y lupas que lleva y que se coloca para examinar los textos minúsculos. A estos adminículos se refiere en su conversación con Nicola, el monje vidriero,

¡Qué maravilla! -Seguía diciendo Nicola-. Sin embargo, muchos hablarían de brujería y de manipulación diabólica...-Sin duda puedes hablar de magia en estos casos -admitió Guillermo. Pero hay dos clases de magia. Hay una magia que es obra del diablo y que se propone destruir al hombre mediante artificios que no es lícito mencionar. Pero hay otra magia que es obra divina. Ciencia de Dios que se manifiesta a través de la ciencia del hombre, y que sirve para transformar la naturaleza, y uno de cuyos fines es el prolongar la misma vida del hombre. Esta última magia es santa y los sabios deberán dedicarse cada vez más a ella, no solo para descubrir cosas nuevas, sino también para redescubrir muchos secretos de la naturaleza que el saber divino ya había revelado a los hebreos, a los griegos, a otros pueblos antiguos e, incluso hoy, a los infieles -¡no te digo cuantas cosas maravillosas de óptica y ciencia de la visión se encuentran en los libros de estos últimos!- Y la ciencia cristiana deberá recuperar todos estos conocimientos que poseían los paganos y poseen los infieles *tamquam ab iniustis possessoribus*.²¹

De esta manera se puede ver que en realidad y según la visión de Guillermo, no todo el pueblo estaría preparado para recibir tantos 'secretos', a riesgo de que los depositarios de esta ciencia pudieran ser confundidos con magos o tomados por brujos que hayan hecho pacto con el diablo. Debido a esto, cuando Guillermo ejerció como inquisidor, tuvo que evitar el uso de sus lentes y lupas en los juicios para no ser confundido con alguien que estaba utilizando un artefacto de brujería. Añade sobre esto, con referencia a su maestro Roger Bacon, "*No siempre los secretos de la ciencia deben estar al alcance de todos, porque algunos pueden utilizarlas para cosas malas.*"²²

Se podrían dar a menudo casos, como los que relata Guillermo, de médicos que han encontrado curas casi milagrosas que podrían curar al instante,

²¹ Ibidem., p. 88. (trad. 'como dueños irregulares')

²² Ibidem

pero que para no causar demasiado escándalo entre la gente habrían tenido que aplicar un poco de su medicina, mezclada en ungüentos y haciendo uso de las plegarias a las que la gente estaba acostumbrada. De esta manera, en el medioevo, al parecer de Nicola, y confirmando la posición de Aristóteles sobre el peligro y los males producidos por comunicar demasiados ‘arcanos’ de la naturaleza a la gente, no era bueno que los libros estuvieran al alcance de todos. Este era uno de los principios ideológicos dominantes en la época, que podría explicar su asociación con un determinado nivel de ‘obscurantismo’. Sin embargo, la posición de Guillermo sobre la ciencia y el deseo de saber, es clara, *"Porque la ciencia no consiste solo en saber lo que puede o debe hacerse, sino en saber lo que podría hacerse, aunque quizá no debiera hacerse."*²³

La risa

La posición de Guillermo frente a la ciencia y al saber, al desarrollo del hombre, y a la tecnología, sin descuidar el mensaje esencial de la religión y lo divino es bastante clara. Mucho de lo que existía de oscurantismo en esa época lo atribuye al desconocimiento por parte de la gente de lo ‘real de las cosas’ y al exasperante fanatismo de algunos miembros del clero y la contradictoria posición de la corte de Juan XXII en Avignon, de quien es crítico sobre la base de su doctrina moderada de la pobreza de Cristo y de los apóstoles. A esto se suma la enfermiza obsesión de algunos monjes por la verdad y el cuidado por evitar la deformación de la misma, teniendo como fundamento la interpretación personal o acomodaticia de la Biblia como el caso de Jorge de Burgos, quien había impuesto una regla de comportamiento para evitar deformar el rostro mediante la risa. Su argumento básico era que en las escrituras no había nada que manifestara que Cristo había alguna vez reído: *"Juan Crisóstomo ha dicho que Cristo nunca rio"*²⁴, a lo que observó Guillermo, *-"Nada es su naturaleza humana se lo impedía [...] porque la risa, como enseñan los teólogos es propia del hombre."*²⁵. La respuesta de Jorge como era costumbre no se dejaría esperar.

Era más que frustrante para la ideología que manejaba Jorge aceptar que había un tratado sobre la risa escrito por un hombre de la talla de Aristóteles, quien habría dedicado parte de su tiempo a escribir sobre aspectos ‘frívolos’ del lenguaje, como los chistes, los juegos de palabras, la ironía, la parodia, la comedia, la burla, e inclusive, la metáfora. Además, eran frecuentes las alusiones que Jorge hacía sobre su rechazo a cosas que consideraba profanas y en contra de la verdad. También consideraba la poesía algo trivial a causa del uso que ésta hacía de la metáfora y de otras figuras y recursos literarios, aduciendo que estos solo deformaban la verdad y que los utilizaban los paganos para transmitir la mentira, es decir, que su uso solo proporcionaba deleite en la mentira, y en ninguna relación con la verdad. A esto Venancio, el venerable monje experto en

²³ Ibidem., p. 97.

²⁴ Ibidem. p. 95.

²⁵ Ibidem

griego le había dicho que los Salmos también contenían poesía y por lo tanto abundaban en metáforas, a lo que Jorge había respondido que los Salmos eran obra de inspiración divina y solo debido a este aspecto utilizaban la metáfora para transmitir la verdad.

En resumen, Jorge y muchos como él pensaban que la frivolidad no podía ser nunca, ni vehículo de transmisión de la verdad ni tenía en si misma verdad alguna, sino que era una práctica deformadora que se constituía en mentiras o en instrumento disfrazado del mal, traído por los paganos o infieles (incultos), enemigos de la verdad.

CONCLUSIONES

Según algunos filósofos de la historia moderna como White (2003), y Ricoeur (1999) la frontera entre historia y ficción puede ser especialmente difusa. La veracidad entre el hecho real y el imaginario prácticamente quedaría supeditada al valor de la verosimilitud del acontecimiento a través de la narratividad. Especialmente, en el concepto de representación, es decir, la relación entre el relato histórico y el pasado real, la capacidad del discurso histórico para representar el pasado, hace ver lo cercano que podría estar el límite entre lo veraz y lo verosímil, o entre la realidad y el mito en este tipo de narración de historia y de ficción (Ricoeur, 2003).

De la obra de Eco se puede decir que se hace uso tanto del relato histórico como del de ficción, de tal modo que lo hace verosímil, aunque para recrear el pasado a la manera de Adso de Melk haya utilizado mecanismos verosímiles no menos históricos ni menos enigmáticos. En este orden de ideas, Eco inicia, en el prólogo a la historia, con el primer versículo del evangelio de San Juan²⁶ y en la narración de Adso es evidente el uso del texto del capítulo cuarto del Apocalipsis (también escrito por San Juan) en una extensa descripción de la visión de Adso al encontrarse con Salvatore, descripción que emplea en varias páginas²⁷, y en una correspondencia casi literal de esta parte del libro del Apocalipsis. De la misma manera utiliza los capítulos octavo y noveno del mismo libro a propósito de las intervenciones de Jorge de Burgos en sus parlamentos sobre la supuesta venida del Anticristo y de las siete trompetas con sus correspondientes plagas. Esto le aporta el ambiente enigmático al secreto de Jorge conectado con el laberinto de la biblioteca.

Sobre los personajes centrales de la obra, son interesantes las relaciones de los mismos con las personas que Eco al parecer quiere representar, especialmente en el caso de Guillermo de Baskerville y en el del enigmático Jorge de Burgos; evidente en el primero pero controversial y oscuro en el segundo.

²⁶ Evangelio de San Juan 1, 1. En *Nueva Biblia de Jerusalén: revisada y aumentada*.

²⁷ ECO, Umberto. (2004), p. 46 y ss.

El protagonista, Guillermo de Baskerville encarna al '*Venerabilis Inceptor*' Guillermo de Occam (u Ockham), filósofo Inglés formado en Oxford quien empezó a formular la idea del nominalismo, en lo que respecta a la idea de lo intangible, de las esencias y de los principios abstractos universales. Mantenía que estos universales sólo son referencias terminológicas que designan a su vez otras palabras y no se refieren a cosas reales. Es famosa su regla, conocida como 'la navaja de Ockham' llamada así para determinar la necesidad de un número limitado de imperativos lógicos. La historia de la Iglesia Católica lo reseña como un 'franciscano destacado', uno de los que acompañaron al emperador Luís de Baviera después de que fue obligado a abandonar Roma en agosto de 1328, y en otra parte como el 'conciliarista y nominalista' que junto con Marsilio de Padua prepararon con su mentalidad e ideología, los elementos fundamentales de la Edad Moderna (Lenzenweger *et al.*, 1989, p. 401).

Las referencias que Eco hace, directa e indirectamente, a Jorge Luís Borges en su obra son más que interesantes para un análisis más profundo y extenso. Sin embargo, se pueden mencionar como primera instancia, el hecho del nombre, la procedencia, la ceguera causada por un accidente, el cargo y la referencia a la vida y obra del autor en cuestión.

Es conocido que Jorge Luís Borges, a causa de un accidente empezó a perder progresivamente la visión hasta quedar casi completamente ciego, cosa que sin embargo, no le impidió trabajar en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires de 1938 a 1947 de la que más tarde se convertiría en su director (1955-1973). Es también sumamente conocida su obra poética y narrativa en la que se destaca la ficción y lo subjetivo a partir de una simbología personal y el paso importante que hace de la poesía a la narrativa (el cuento) de lo que se puede mencionar su colección *Ficciones* (1945), libro de relatos cortos sobre la condición humana y las complejidades de su naturaleza.

La idea del laberinto está muy presente en la obra de Borges en varias de sus títulos, en uno de los cuales, *Las Ruinas Circulares* (en *Ficciones*), crea un mundo fantástico y subjetivo del cual él mismo refleja su propia confusión. Además, y teniendo en cuenta su obsesión por el texto y sus relaciones entre los textos (*intra*- e *inter*-texto), por los laberintos, puertas con espejos y elementos enigmáticos afines se pueden mencionar títulos como, '*laberintos*', '*la biblioteca de Babel*', y '*el espejo y la máscara*', como una muy pequeña muestra del contenido de la simbología, de la ficción y de la historia, en su obra.

De esta manera, Eco parece interpretar este sentimiento a través de Adso cuando al final de la narración y a propósito de la historia que reconstruye manifiesta:

“Cuanto más releo la historia, que de ello ha resultado, menos sé si ésta contiene o no una trama distinguible de la mera sucesión natural de acontecimientos y de los momentos que los relacionan entre sí. Y es duro para este viejo monje, ya en el umbral de la muerte, no saber si la letra que ha escrito contiene o no algún sentido oculto, ni si contiene más de uno, o muchos, o ninguno.”²⁸

Esto resumiría un poco lo que los cuentos de la obra Borgiana representan, una elaboración que para el lector tiene un supuesto sentido en su conjunto pero que en realidad llevan a la ‘nada’ por la forma de ficción como se tratan los hechos supuestamente ‘reales’. A la pregunta irónica de si la representación que hace Eco de Borges con Jorge de Burgos en su obra es para infligir un castigo al escritor (Pulido, 2001), se puede responder que es todo lo contrario, es para hacer un homenaje a Jorge Francisco Isidoro Luís Borges y a toda su enigmática obra. Solo así, Eco podría haber hecho honor al escritor sin nobel, y a su formación en letras y libros: a lo simbólico Borgiano, pues su obra se condensa en la simbología de una biblioteca, que es un laberinto, como también lo es el lenguaje, con espejos como reflejo de una realidad, de la verdad o de la mentira; con secretas puertas y pasadizos encriptados.

Aludiendo al carácter nominalista de uno de los personajes centrales de la obra y en relación con su filosofía y con la obra de Borges sobre el poder de la historia y la ficción, Eco termina con una no menos intrincada declaración de indudable poder interpretativo ‘*Stat rosa pristina nomine, nomina nuda tenemus*’, (La rosa primitiva está en el nombre, solo tenemos puros nombres) cuyo análisis daría para escribir -a la manera de Adso- un libro, o muchos, o ninguno. Y, parodiando el título y tema de esta novela, con sus historias, sus ficciones, laberintos, espejos, acertijos, enigmas, y nominalismos, es decir, su lenguaje, podemos terminar diciendo que, de ésta, no nos queda sino, El Nombre

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Julio. (1998). El Nombre de la Rosa, A post-modern historical novel. Consultado Julio 27 de 2007, desde: <http://www.uco.es/~ff2almaj/frameEco.html>
- Burton, Jeffrey. (1983). The Name of the Rose (revisión). *The Public Historian*, 5(4), 101-103.
- Carroll, Michael. (1984). The Name of the Rose. *American Anthropologist*, 86(2), 432-434.
- Eco, Umberto. (2004). *El Nombre de la Rosa*. Bogotá: El Tiempo.
- Erhard, Johann Benjamin, Maestre, Agapito, Maestre, Agapito, y Romagosa, José. (1993). *¿Qué es Ilustración?* (3a. Ed.). Madrid: Tecnos.

²⁸ Ibidem, p. 474.

- Hallissy, Margaret. (2001). Reading the plans: The architectural drawings in Umberto Eco's *The Name of the Rose*. *Critique*, 42(3), 271-286.
- Höffe, Otfried, y Gil-Aristu, José Luis. (2003). *Breve historia ilustrada de la filosofía: el mundo de las ideas a través de 180 imágenes*. Barcelona: Península.
- Kant, Immanuel. (2004). *Qué es la ilustración?: y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia* (R. Rodríguez Aramayo, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Lee, Jennifer. (1985). Umberto Eco, postscript to the Name of the Rose. *Rocky Mountain Review of Language and Literature*, 39(2), 143-145.
- Lenzenweger, Josef, Stockmeier, Peter, Amon, Karl, y Zinnhobler, Rudolf. (1989). *Historia de la Iglesia Católica* (1a ed.). Barcelona: Herder.
- Nueva Biblia de Jerusalén: revisada y aumentada*. (1998). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Pulido, José. (2001). El horror a el Nombre de la Rosa: el juego del laberinto en la escritura de Umberto Eco. Consultado Enero 21 de 2006, desde: http://www.tumbaabierta.com/literatura/011_1eco.php
- Ricoeur, Paul. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Ricoeur, Paul (1999). *Historia y Narratividad* (G. A. Sahuquillo, Trad.). Barcelona: Ediciones Paidós.
- White, Hayden V. (2003). *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Paidós: I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona.

ANEXO 1:

TEXTO MUESTRA DEL ANALISIS ('El Nombre de la Rosa' pp. 427-430)

-Podéis retiraros con vuestro novicio para preparar el equipaje. Aun os veré mañana al amanecer para despediros. Gracias, con todo mi corazón. Desde luego, no es preciso que sigáis investigando. No perturbéis todavía más a los monjes. Podéis retiraros, pues.

Era más que una despedida: nos estaba echando. Guillermo saludo y bajamos las escaleras.

-¿Qué significa esto? –pregunté. Ya no entendía nada.

-Trata de formular por ti mismo una hipótesis. Deberías haber aprendido como se hace.

-En tal caso, he aprendido que debo formular al menos dos: una opuesta a la otra, y ambas increíbles. Pues bien, entonces... -Tragué saliva: aquello de formular hipótesis no me resultaba nada fácil-. Primera hipótesis: El Abad ya lo sabía todo y suponía que vos no seríais capaz de descubrir nada. Os encargó la investigación cuando solo había muerto Adelmo, pero poco a poco fue comprendiendo que la historia era mucho más compleja, que en cierto modo también él está envuelto en la trama, y no quiere que la saquéis a la luz pública. Segunda hipótesis: el Abad nunca ha sospechado nada (sobre qué, lo ignoro, porque no sé en que estáis pensando ahora). Pero en todo caso seguía pensando que todo se debía a una disputa entre... entre monjes sodomitas... Sin embargo, acabáis de abrirle los ojos: de golpe ha comprendido algo horrible, ha pensado en un nombre, tiene una idea precisa sobre el responsable de los crímenes. Pero quiere resolver solo el asunto y desea apartaros, para salvar el honor de la abadía.

-Buen trabajo. Empiezas a razonar bien. Pero ya ves que en ambos casos nuestro Abad está preocupado por la buena reputación de su monasterio. Ya sea él el asesino, o la próxima

víctima, no desea que ninguna noticia difamatoria sobre esta santa comunidad llegue al otro lado de estas montañas. Puedes matarle sus monjes, pero no le toques el honor de esta abadía. [...]

...No saldré de este recinto antes de averiguar la verdad. ¿Quiere que me vaya mañana por la mañana? Muy bien, él es el dueño de la casa. Pero de aquí a mañana por la mañana debo averiguar la verdad. Debo averiguarla.

-¿Debéis? ¿Quién os lo exige ahora?

-Nadie nos exige que sepamos, Adso. Hay que saber, eso es todo, aun a riesgo de equivocarse.

Todavía me sentía confundido y humillado por las palabras de Guillermo contra mi orden y sus abades. Trate de justificar en parte a Abbone formulando una tercera hipótesis, arte que, creía, dominaba ya a la perfección [...]

Estábamos en el claustro. El viento soplaba cada vez con más rabia, la luz era menos intensa, aunque solo acababa de pasar la hora nona. El día se acercaba a su fin y nos quedaba muy poco tiempo. En vísperas, sin duda, el Abad avisaría a los monjes que Guillermo ya no tenía derecho alguno de hacer preguntas y de entrar en todas partes.

-Es tarde –dijo Guillermo–, y cuando se dispone de poco tiempo lo peor es perder la calma. Debemos actuar como si tuviésemos la eternidad por delante. Tengo que resolver un problema: como entrar en el *finis Africae*, porque allí tiene que estar la respuesta final. Además, debemos salvar a alguien, pero aún no sé a quién. Por último deberíamos esperar que suceda algo en la parte de los establos. De modo que vigíalos... ¡Mira, mira cuánto movimiento!

En efecto, el espacio entre el Edificio y el claustro estaba singularmente animado. Hacía un momento un novicio que procedía de las habitaciones del Abad, había corrido hacia el Edificio. Ahora Nicola salía de ese último para dirigirse a los dormitorios.

En un rincón estaba el grupo de la mañana: Pacifico, Aymaro y Pietro. Estaban hablando con Alinardo, insistiendo, como si quisieran convencerlo de algo.

Después parecieron tomar una decisión. Aymaro sostuvo a Alinardo aun reticente, y se dirigió con él hacia la residencia del Abad. Estaban entrando, cuando del dormitorio salió Nicola, que conducía a Jorge en la misma dirección. Vio que entraban y le susurró algo a Jorge al oído; en anciano movió la cabeza, y siguieron caminando hacia la sala capitular.

-El Abad toma las riendas de la situación...-murmuró Guillermo con escepticismo.

Del edificio estaban saliendo otros monjes que habían tenido que estar en el *scriptorium*; enseguida se les unió Bencio, que vino a nuestro encuentro con expresión aún más preocupada.

-Hay agitación en el *scriptorium* –nos dijo–, nadie trabaja, todos cuchichean entre sí... ¿Qué sucede?

-Sucedee que las personas que hasta esta mañana parecían las más sospechosas han muerto. Hasta ayer todos desconfiaban de Berengario, necio, falso y lascivo; después, del cillerero, sospechoso de herejía; por último, de Malaquías, al que tampoco nadie veía con buenos ojos... Ahora ya no se sabe de quién desconfiar, y necesitan encontrar urgentemente un enemigo, o un chivo expiatorio. Y cada uno sospecha del otro. Algunos tienen miedo, como tú, otros han decidido meter miedo a algún otro. Estáis todos demasiado agitados. Adso, cada tanto echa un vistazo a los establos. Yo voy a descansar.

Era como para asombrarse: cuando solo le quedaban una pocas horas, la decisión de irse a descansar no parece la más sabia. Pero ya conocía a mi maestro: cuando más relajado estaba su cuerpo, mayor era la efervescencia de su mente. ('El Nombre de la Rosa' pp. 427-430)

ANEXO 2:

GLOSARIO DE El Nombre de la Rosa

Abad: Superior de un monasterio de hombres, considerado abadía.

Begardos: Fraternidad de monjes 'errantes' de mediados del siglo XIII que despreciaban la disciplina de la iglesia y a los curas de vida opulenta. Su forma de vida era la del peregrino o

‘mendigo santo’, yendo de una pueblo a otro subsistiendo de la caridad de la gente. Predicaban el ‘espíritu libre’ y la poligamia, por lo que fueron declarados herejes. También se les llamó ‘hermanos del espíritu libre’, ‘iluminados’ o ‘anárquicos’

Benedictinos: Es el nombre general de los monjes que siguen la regla de San Benito (480- c. 547). Los benedictinos sostienen que la pobreza no es aconsejable para las personas que viven en una comunidad religiosa, y que las posesiones son necesarias

Cátaros: Movimiento religioso cultural de mediados del siglo X impulsor de un nuevo orden social teniendo como base el desarrollo del individuo. Sus tesis se opusieron a la doctrina de la iglesia que propugnaba la imposibilidad de alcanzar el desarrollo espiritual fuera de la misma. Se desarrolló especialmente durante el siglo XII donde se hicieron evidentes las ideas maniqueístas y su crítica a la jerarquía de la iglesia. Fueron fuertemente reducidos por la Inquisición a finales del siglo XIII

Cillerero: Derivado de *cilla*, cámara donde se recogían los granos. En algunas órdenes monacales, el mayordomo del monasterio

Dulcinianos: Movimiento hereje de comienzos del siglo XIII liderado por Dulcino de quien tomó el nombre, y que pretendían llevar una vida similar a la de los apóstoles. Consideraban muchas prácticas como impuras (el matrimonio, la aceptación de paganos) y se oponían a toda reconciliación con alguien caído en pecado grave (apostasía, adulterio, homicidio, etc.). Condenaban y renunciaban a la propiedad privada y las posesiones materiales lo que les valió la denominación de ‘renunciantes’ para asemejarse a los apóstoles de quienes sostenían no poseyeron nada. Su filosofía desbordó en la mendicidad y la promiscuidad sexual entre grupos, la peregrinación continua y un desapego a la autoridad de la iglesia.

Espirituales: Corresponde a una de las divisiones de la orden franciscana, de tendencia moderada que se orientaba al seguimiento riguroso de voto de la pobreza, como medio para obtener la perfección, tal como lo hizo su fundador, y según ellos, el mismo Cristo. Era una de las formas de interpretación de la regla franciscana. Su origen se remonta a los inicios del siglo XIII y de la que se desprendieron algunos movimientos interpretativos de la misma, que la Iglesia consideró desviaciones de la orden principal, lo que indujo al papa Gregorio IX a aclarar las bases de la regla en su bula *Quo elongati* (1239), lo mismo que en otras declaraciones como *Quanto studiosus* (1245) y *Ordinem vestrum* (1247).

Franciscanos: Es el nombre de la orden de los frailes de San Francisco, también llamada orden de los frailes menores. Los franciscanos sostienen que las posesiones materiales no son necesarias para el desarrollo espiritual.

Fraticelli: Rama extrema de los franciscanos espirituales que se separaron de la orden proponiéndose combatir al papa Juan XXII, a la espera de un papa que les fuera más benigno con sus tesis especiales de pobreza y libertad. Tenían la visión de la pobreza ya no como medio de perfección sino como un fin en sí mismo, por encima de la obediencia, la humildad y la caridad, apartándose de las directrices del papa sobre la orden franciscana. Desaparecieron a comienzos del siglo XV.

Herbolario: Persona que se dedica a recoger hierbas medicinales para su estudio y para su uso.

Lectio Divina: Método de lectura de la Palabra de Dios en la que se lee, se medita, se ora y se practica para buscar el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, palabra del Padre, en el Espíritu.

Mendicantes: Grupos surgidos paralelamente a la visión de la pobreza de los franciscanos ‘espirituales’, pero que en algunos casos eran más rígidas que la misma orden de san Francisco. El concilio de Lyon (1274) bajo el papado de Gregorio X las suprimió respetando solo las centrales de los franciscanos y benedictinos por su sumisión a la iglesia.

Opus Maius: Una de las obras más importantes de Roger Bacon (1210-1294), escrita a petición del papa Clemente IV en 1267, que versaba sobre gramática, lógica, matemáticas, física y filosofía.

Proto-ilustración: Se denomina proto-ilustración a la ocurrencia del pensamiento ilustrado en épocas anteriores al periodo donde este movimiento alcanza su mayor expresión, es decir en el siglo XVIII. Este puede ser el caso de un Thomas Hobbes (s. XVI-XVII) o un Baruch Espinoza (S. XVII). Eco haría aparecer a su personaje central proto-ilustrado en el siglo XIV.

Unan Sanctam: Bula de Bonifacio VIII (1302) sobre la primacía del poder espiritual sobre el temporal y la diferencia entre el poder de la iglesia y el del estado

Valdenses: Grupo laico del siglo XII seguidor de Pedro Waldo quien deseaba vivir según las indicaciones que dio Jesús al joven rico "... Si quieres ser perfecto vende todo lo que tienes y dalo a los pobres... y ven sígueme" (Mateo 19:21). Se dedicaron a traducir la Biblia y predicar el Evangelio, sin autorización de la iglesia. Fueron excomulgados en 1181.

ANEXO 3:

CRONOLOGIA DE Umberto Eco	
AÑO	HECHOS HISTORICO DE VIDA
1932	Nació el 5 de enero de (1932) en la ciudad de Alessandria, Italia
1938	Realizó sus estudios escolares con los hermanos salesianos
1947	Estudió literatura y filosofía medievales en la Universidad de Turín
1954	Escribió su tesis sobre el problema de la belleza en Santo Tomás de Aquino
1965	Trabajó para la Radio Televisión Italiana (RAI)
1956	Su primera obra la escribió sobre 'El Problema Estético de Santo Tomás'
1962	Se casó con Renata Ramge una profesora de arte.
1959	Publicó su segunda obra, 'Desarrollo de la estética medieval'
1962	Comenzó su obra sobre semiótica con 'Obra abierta'
1971	Fundó junto a otros semióticos la revista 'Versus': cuadernos de estudios semióticos
1977	Publicó su famoso manual 'Como escribir una tesis'
1980	Publicó su primera novela 'El Nombre de la Rosa'
1988	Publicó su segunda novela 'El Péndulo de Foucault'
1988	Editó el libro 'Malentendidos' sobre transculturalidad en la búsqueda de lo universal
1994	Publicó su tercera novela 'La Isla del Día de Antes'
2000	Publicó su cuarta novela 'Baudolino'
2005	Publicó su quinta novela 'La misteriosa llama de la Reina Loana'